

cian habian sufrido una noche cruelísima, tanto por el excesivo frío que hizo como por la vigilancia en que estuvieron para no ser sorprendidos.

A las siete de la mañana rompieron los liberales el fuego de cañon, el cual les fué contestado pero débilmente, por haberlo ordenado así el Comandante general de artillería Santiago Cuevas, que no queria que sus contrarios conociesen todo el poder de sus baterías, sino hasta que se empeñase la batalla.

La neblina se habia disipado completamente en el llano, pero en las montañas no se distinguian los objetos á corta distancia.

El General Márquez deseoso de que se diera el toque de ataque, mandó decir al General en Jefe, que todo estaba listo y la tropa impaciente porque se diera la señal de irse sobre el enemigo. El General Miramon esperó que aclarase el dia.

Los liberales, que estaban en actitud defensiva pasaron á la ofensiva amagando el ala izquierda del ejército conservador; pero el Coronel Marcelino Cobos, con su Batallon Fijo de Oajaca contuvo el movimiento, el General Miramon ordenó al General Márquez que mandara una fuerza en su auxilio, y fué el Batallon de Morelia, la batería de artillería de reserva y el 3.º de caballería.

No obstante que aun la neblina no se habia disipado, dispuso el General Miramon que los batallones de carabineros, de cazadores y Toluca descendiesen por la cañada para atacar el ala izquierda del enemigo, precisamente por ese flanco. Cuando esos cuerpos llegaban á la mitad de su marcha, eran las once y media, hora en que el clarin dió la señal de ataque, y la artillería inmediatamente rompió el fuego con notable actividad y acierto, las tropas llenas de entusiasmo se lanzaron al paso de carga sobre las posiciones de los liberales y dando vivas al General Miramon y demas Gefes.

Las columnas de ataque mandadas por el General Márquez, marchaban al asalto con indecible arrojo, y la artillería enemiga para contener su avance, les arrojaba una lluvia de bala raza, granadas y metralla; pero nada los pudo detener en su marcha; los que ocupaban las fortificaciones en las alturas, quisieron resistir el empuje, y esperaron con envidiable valor á sus contrarios 2.º y 3.º ligeros, 4.º de línea y San Luis, despreciando el peligro cargaron á la bayoneta. El 5.º cuerpo de Caballería con marcha mas rápida, se arrojó sobre el flanco de la fuerza enemiga, al mismo tiempo que lo ejecutaba por el frente el General Tomás Mejía con las caba-

llerías mandadas por el General Felipe Chacon, Coroneles José de la Luz Rocha y Mariano Barroso.

Las tropas liberales con heróico esfuerzo resistieron el ataque rudo de sus contrarios; pero al fin se vieron obligados á retirarse de su primera posicion, dejando muchos muertos, heridos y prisionerós.

Entre tanto los batallones de Carabineros, Cazadores y Toluca, detenidos un momento por un mal paso, y por una fuerza que los acribillaba, lograron salvarlo, y cargando por retaguardia obligando á los contrarios á retirarse bajo los fuegos de las columnas, que formadas en batalla, les hacian una mortandad horrorosa, y despues hicieron alto un corto rato. Los liberales aprovechándose de él, cargaron con mas de tres mil contra la caballería conservadora, que llena de entusiasmo y bélico ardor se había mezclado con ellos trabando combates personales; la lucha fué terrible; pero habiendo sido herido el General Mejía y muerto el Coronel Mariano Barroso, no dejando de haber sufrido sus caballerías, considerables pérdidas.

Este momento fué solemne; de él dependía el éxito de la batalla. Los liberales avanzaban á recobrar sus piezas, que si lo hubieran conseguido, habrian vuelto á hacerse de la

posicion que perdieron. El General Miramon ordenó que la artillería dirigiera sus fuegos sobre aquel punto, haciendo ademas que avanzase con la mayor prontitud una batería para batir por el flanco izquierdo de los contrarios. El General Márquez se dirigió con la infantería al sitio comprometido, al mismo tiempo que volvía á la carga la caballería mandada por el General Felipe Chacon y Coronel Joaquin Miramon: la infantería se arrojó como al principio con valor temerario á las posiciones contrarias, y el denodado é intrépido Coronel Francisco A. Velez, volvió la puntería de los cañones tomados al enemigo, que haciéndole á este á veinte pasos de distancia tiros de metralla, le mataron el caballo, cayó en tierra, y levantándose, se puso inmediatamente á servir un cañon obús de á 24 de los quitados al enemigo; en esta fatiga recibió varias balas de rifle que apénas le rozaron ó agujeraron el vestido; pero al fin vino una que lo hirió gravemente dejándolo imposibilitado para continuar sirviendo el obús; y sin embargo de esa penosa y crítica situacion, el Coronel Velez, animaba con frenético entusiasmo á sus soldados, á que continuaran ametrallando á sus contrarios. El 2.º ligero, que avanzaba sin embargo del fuego nutrido que se le hacia, y de haber caido heridos mortalmen-

te los subtenientes abanderados Marcelo Torres y Francisco Bear, se apoderó de la posición, desde la cual los liberales le hicieron á la caballería que no podía maniobrar en aquel sitio, un fuego certero y mortífero, logrando el capitán Juan F. Roldan con su compañía 2.º de Cazadores del 2.º Ligero y el Teniente Fernando Vizcaino que en este momento llevaba la bandera, ser los primeros que asaltaron la posición llamada el cerro del Zapatero y tremolarla en medio de muchos cadáveres; el Capitán Roldan tocaba la diana, porque el soldado clarín estaba herido é inutilizado.

Puesto en retirada el ejército liberal mandado por el General Vidaurri, pretendió apoderarse de otra posición; pero perseguido de cerca por los batallones conservadores y por la caballería, fué bastantemente destrozado habiéndosele hecho mas de doscientos muertos con arma blanca. Durante esto la batería había avanzado, y colocada por el hábil y valiente comandante de artillería Santiago Cuevas, completó la derrota, obligando á los liberales á retirarse.

Por la izquierda del enemigo los batallones Fijo de México y el de Oaxaca también alcanzaron un triunfo casi igual, forzando la posición, sin embargo de la tenáz oposición

que hizo. La caballería de aquella ala no pudiendo cargar por impedírselo las cortaduras hechas en el terreno, quedó lista para perseguir á los que se retiraban, lo cual ejecutaron inmediatamente los Generales Felipe N. Chacón y José de la Luz Rocha con los cuerpos de Guías, 3.º de exploradores y de Chautla, los cuales obligaron al enemigo á abandonar dos cañones y tres carros.

Eran las dos de tarde y no quedaban sobre el campo mas que algunos pelotones, que fueron perseguidos sin descanso, por la guerrilla López y el teniente Coronel Juan Argüelles que alcanzó unos en las Haciendas de la Parada y santa Teresa, de donde recogió un cañón de á 12 y un obús de á 24, así como siete carros de munición que dejaron abandonados.

La acción fué funesta para los liberales pues dejaron muertos en el campo 672 hombres, que fueron sepultados en los días siguientes por las tropas conservadoras, y perdieron 32 piezas de artillería, 24 fraguas de campaña, 1163 armas portátiles, entre rifles, carabinas minie, fusiles de percusión y pistolas; 12236 proyectiles sólidos y huecos, plomo en galapagos, pólvora empacada en barricas y un considerable número de lanzas, herramientas, y útiles de zapa. El número de prisioneros merced al cansancio en que se halla-

ban las tropas vencedoras, solo fué de 271 de la clase de tropa y cinco oficiales, entre los primeros sucumbieron por la gravedad de sus heridas 81 y de los segundos el Teniente Coronel Francisco Viezca. Los conservadores tuvieron 7 oficiales muertos, entre ellos el Coronel Mariano Barroso, y heridos el General Tomás Mejía, el Coronel Francisco A. Velez, el Teniente Coronel Remigio Llera, y el Comandante de Batallon Angel Villasana. En la clase de tropa 236 muertos y 192 heridos.

El motivo de que las fuerzas conservadoras hubieran tenido las pérdidas que sufrieron los liberales, consistió en lo mal servida su artillería y en la buena direccion de la de los primeros, bajo las órdenes del entendido comandante general del arma Santiago Cuevas.

Las tropas liberales tomaron unas el camino para Zacatecas y el resto se dirigió á otro rumbo.

El General en Gefe Miguel Miramon escoltado por el 5.º de Caballería, marchó al siguiente dia de la batalla, para San Luis Potosí, con el objeto de proporcionar víveres frescos y dinero á su ejército, lo cual consiguió el mismo dia en que á las dos de la mañana entró á la ciudad, habiendo dejado ordenado al General su segundo en Gefe Leo-

nardo Márquez, levantara el campo de la batalla, mandando dar sepultura á todos los muertos, se atendieran á los heridos y se recojiera todo lo que perdieron los liberales: hecho esto y recibido el ejército los medios de transporte aunque no suficientes, sin embargo de haber mandado al General Miramon 150 yuntas y algunos tiros de mulas (únicos que habia en la ciudad), para conducir la artillería y demas trenes quitados al enemigo, se puso en marcha y llegó á San Luis Potosí, donde sus habitantes lo recibieron con grandes demostraciones de júbilo.

LOS LIBERALES TOMAN LA PLATA Y ALHAJAS
DE LA CATEDRAL DE MORELIA.

El mismo mes de Septiembre, el Gobernador de Morelia General Epitasio Huerta impuso un préstamo forzoso de 15,000 pesos á los propietarios y comerciantes de aquella ciudad, y al clero de la misma 90,000, para poner en movimiento las fuerzas que debian

marchar rumbo á Celaya, Irapuato y Silao, como igualmente la division del General Lic. Miguel Blanco, que debía salir de la propia Ciudad sobre Guanajuato, mientras Puebla, Menocal, Iturbide y Zamorano habian de amenazar á otras poblaciones. El comercio y los propietarios exhibieron la cantidad que se les exigió; pero al Clero le fué imposible por el estado de pobreza en que se hallaba la iglesia, por habersele privado de lo que poseía, y así se lo hizo saber al Gobernador, quien despues de haber manifestado á varios particulares influentes la urgencia en que estaba; y contestado el clero, que carecía de recursos, estaba resuelto á tomar la plata y alhajas de la catedral. No habiendo surtido efecto algunas combinaciones, entre ellas la hipoteca de escrituras del Colegio de San Nicolás, para conseguir los 90,000 pesos exigidos: se encontraron los habitantes de la Ciudad la mañana del 23, conque las puertas de la catedral estaban cerradas, y ocupado todo por tropa de infantería que á nadie dejaban acercarse.

Al abrir las puertas los sacristanes, se vieron sorprendidos por tropa mandada por el que fué policía secreto en México, Porfirio García Leon: los soldados entraron al templo, su comandante puso centinelas dentro y fue-

ra, aprehendió á los padres sacristanes, encerró en una pieza á los mozos, y llevó por la fuerza á varios herreros y plateros, para que quitaran las hojas de plata de que estaba cubierto el balaustrado y la crujía. Muchos temiendo acceder á la órden contraria á sus creencias religiosas, se negaron y fueron conducidos á la cárcel, pero otros se resolvieron á hacerlo, y la operacion comenzó inmediatamente. Lo primero que se empezó á quitar fué la lámpara de plata, la crujía del mismo metal, las custodias de oro del sagrario y los vasos sagrados, la corona, clavos y cantoneiras de la imagen de Cristo, de la Sacristía, las valiosas y muchas alhajas de la Virgen de la Soledad, los blandones, ciriales, frontales y perspectiva del coro, todo de plata; en fin, cuanto de valor y de exquisito se habia ido reuniendo por espacio de doscientos años, desde la fundacion de aquel obispado, merced á los sacrificios, economías y donaciones que los obispos y cabildos habian hecho para dar culto y brillo á la catedral.

En medio millon de pesos se calculaba el valor de la plata y alhajas que tenía el templo.

Al difundirse por la ciudad la noticia de lo que pasaba, la consternacion y el duelo se

apoderó de todos sus habitantes, que se sintieron heridos en sus creencias religiosas.

Temiendo el General Epitasio Huerta, que de aquel sentimiento general, brotase un serio motin, situó en diversos puntos de la ciudad sus tropas con la correspondiente artillería.

Cinco dias se ocuparon en el trabajo de despojar á la Catedral de la plata, oro y alhajas, veinte mil cuatrocientos noventa marcos de plata y el oro cincuenta; un número considerable de piedras preciosas, de perlas y diamantes salió de la catedral, sin que en lo absoluto quedara un solo cáliz ni ornamento para celebrar misa.

Héchose de recursos el Gobernador Epitasio Huerta, envió al Lic. y General Miguel Blanco con un número de tropas sobre Guanajuato; el General conservador Feliciano Liceaga llegó antes con tropas suficientes, y quedó destruido el plan formado por el General Blanco, quien quizo aprovecharse de la estancia del General Miguel Miramon en San Luis Potosí, que en caso de que hiciera algun movimiento, no seria con direccion á México sino sobre Guadalajara, que se hallaba nuevamente sitiada por el General Santos Degollado. Pero para cualquiera de los dos puntos que se pusiera en camino, necesitaba que

pasara algun tiempo, pues tenia que dejar una fuerza competente en San Luis Potosí y salir con otra bastante numerosa en auxilio de los sitiados en la ciudad de Guadalajara, que la defendian los Generales Casanova y Blancarte con pocas fuerzas.

FUERZAS LIBERALES MANDADAS POR EL GENERAL MIGUEL BLANCO SE ACERCAN Á MÉXICO Y LO ATACAN.

Quando el Gobierno conservador tenia fija su atencion en aquella ciudad importante, inesperadamente se acercó á la capital de la República el Lic. General Miguel Blanco al empezar la noche del 13 de Octubre; tomaron sus fuerzas á Tacubaya y Chapultepec, que con tiempo evacuaron los alumnos del Colegio militar; atacaron el dia siguiente á las nueve de la mañana las fuerzas del General Blanco, dirigidas por el teniente Coronel de Ingenieros Juan Espejo (hermano de los Generales de artillería Pedro y Juan), y llegaron cerca de la Garita de San Cosme, de donde fueron rechazados por las tropas de la guarnicion de la ciudad, mandadas por el General Miguel Piña, y en donde se batieron con

valentía y decision los alumnos del Colegio Militar, habiendo sido muerto el Teniente alumno Mariano Quintana, el Sargento segundo idem Enrique Morales y los cabos Andrés Iglesias y Felipe Sierra y Soltero: heridos el Sargento 2.º idem Miguel Quintana, Cabo Juan Malda, y alumno Francisco Hernandez: prisioneros, porque su entusiasmo los hizo avanzar y fueron cortados por el enemigo el Sargento 1.º Alejandro Pezo, segundos Jesus Jimenez, Ignacio Aguilar, y Andrés Tapia; Cabo Antonio Velazquez y alumnos Antonio Flores, José de J. León, José María Villaseñor, José María Gonzalez, Luis Valle, Manuel Guerrero, Manuel Garcilazo, Gumersindo Otones y Francisco Caballero, cuyos alumnos pelearon en cumplimiento de una orden bárbara é inhumana, porque esos jóvenes estudiantes, no se les debió haber puesto á que perdieran la vida, sino solo para defender á su patria, como lo hicieron sus compañeros en el memorable dia 13 de Septiembre de 1847.

Otra fuerza de los mismos liberales se acercó tanto á la ciudad, que ocupó la Plaza de Toros que habia detrás de los templos Parroquia de San Pablo y Colegio de Padres Agustinos, donde en el medio de la calle y al descubierto se puso el jóven capitán de artillería

José María Piña á tirotearlos con su pistola y fué muerto; llegó á tanto el arrojo de los liberales fronterizos, que algunos llegaron hasta el templo de la Merced y tomaron la torre, de donde fueron desalojados por los policías que se les nombraba *Los Cuerudos* mandados por su Gefe Juan Lagarde, y habiendo logrado rechazarlos fueron á reunirse con sus correligionarios y se retiraron todos tomando el rumbo del Sur de México. El General Miguel Piña los persiguió con parte de las fuerzas que guarnecian la ciudad; lo esperaron en el Pueblo de Huichilac; y aunque tuvieron una pequeña escaramuza, nada hubo de importancia, sino que siguieron su marcha.

Despues con el tiempo se llegó á saber, que los liberales al mando del General Miguel Blanco, no se acercaron á la Ciudad de México, con intención de tomarla, sino con el objeto de depositar en la casa del Ministro Americano Mr. Forsyth residente en Tacubaya, las barras que produjo la plata de la Catedral de Morelia, cuyo depósito verificaron en un sótano de la casa citado, enterrando cuarenta y seis barras á cinco varas de profundidad, de donde fueron extraidas con las formalidades de ley, y dado fé del acto un Escribano Público

EL GENERAL SANTOS DEGOLLADO PONE SITIO Á
GUADALAJARA Y LA RINDE.

Al mismo tiempo que el General Miguel Piña alcanzó en Huichilac á los liberales que llegaron hasta las puertas de la Capital, el General Leonardo Márquez, se dirigió sobre Zacatecas, que estaba guarnecido con tropas del General Vidaurri; y al saber su aproximación la evacuaron, entrando el General Márquez á la Ciudad á las tres de la tarde del 23 de Octubre; pero entre tanto la Ciudad de Guadalajara se hallaba sitiada por el General Santos Degollado, y los defensores estaban ya sin recursos, pues llevaban un mes de estar sitiados, y á la vez que menguaban por los combates y las enfermedades, los sitiadores aumentaban sus fuerzas con ochocientos hombres del Coronel Coronado. El General José María Blancarte que defendía la plaza, parecía que se multiplicaba, pues se le veía en todos los puntos mas amenazados, combatiendo con extraordinario valor y sin

cesar. Los sitiadores empeñados en tomar la Ciudad antes que los que la defendían fueran auxiliados, redoblaban sus esfuerzos intentando con frecuencia y valor denodado, asaltar las posiciones de los sitiados. Despues de muchos dias de repetidos combates, lograron los liberales penetrar en algunas calles, arrojando á los conservadores de las alturas de las casas en que defendían el punto; pero pasaban á otras y contenían el avance de sus contrarios. Apesar de tan crítica situacion para los sitiados, estos no cedían, y la lucha era cada dia mas tenáz y sangrienta. Los liberales buscando el último recurso para triunfar, minaron simultáneamente varios puntos, y el dia 27 hicieron explosion las minas sepultando el desplome de los edificios á los conservadores en ellos parapetados, y abriendo brecha hasta sus últimos atrincheramientos. Despues de encarnizados combates en las calles y en las casas, se replegó el General Blancarte el mismo dia 27 al Convento y Templo de San Francisco, donde siguió resistiendo á los liberales; pero sus heroicos esfuerzos fueron estériles, y la defensa solo podía prolongar la lucha, sin que los conservadores obtuvieran buen resultado; sin embargo, el General Santos Degollado recelaba

que las fuerzas del General Leonardo Márquez llegaran antes que los conservadores se rindieran, y esta consideracion y la de evitar más víctimas en sus tropas, le hizo entrar en arreglos de capitulacion con el General José María Blancarte.

Los convenios se celebraron el día 28 de Octubre. Los comisionados por el General Blancarte, fueron D. Teodoro Kumhardt Consul de Prusia, y el Coronel Santiago Aguilar. Por parte del General Degollado, los Coroneles Benito Gomez Farías y Estéban Coronado. Autorizados unos y otros competentemente, se firmó la capitulacion, por la cual el General Blancarte y los Gefes y Oficiales, deponían las armas y se ponían á disposicion del Gobierno constitucional. Por parte del General Santos Degollado, se les concedía la libertad y garantía de la vida, como así mismo á las demas personas que se hallaban en los puntos que defendían, siempre que se comprometieran bajo palabra de honor, á no volver á tomar las armas contra los liberales.

El General Blancarte se había resistido al principio á firmar la capitulacion; pero cedió al fin por evitar mayores males á la poblacion; y el General Santos Degollado estimando el valor del General Blancarte, y considerando

su desgracia, lo dejó libre bajo su palabra de honor, con la garantía de la vida.

MUERTE DEL GENERAL BLANCARTE Y DE
LOS TENIENTES CORONELES PIÉLAGO
Y MONAYO.

Bajo las garantías de la capitulacion, las tropas conservadoras entregaron las armas; pero al llegar la noche algunos Gefes y Oficiales liberales penetraron en el claustro de las religiosas de Jesus María, en busca del General Francisco Casanova, á quien no encontraron. Al siguiente día 29 de Octubre, dieron en el lugar donde se hallaban los Tenientes Coroneles Monayo y Piélago, el primero herido de gravedad desde el día 25, en defensa del punto de San Felipe; se apoderaron de los dos, y sacando al segundo Piélago, en una silla y cubierto el rostro con una sábana lo condujeron al obispado enmedio de

gritos injuriosos é inaudito escarnio; le pusieron una soga al cuello y lo colgaron en un balcon, y estando así, se reventó la soga, cayó el cuerpo, y lo volvieron á colgar con risas y silbidos: igual y horrible muerte tuvo Monayo en la plaza principal. Pero lo mas que indignó y consternó á los habitantes sensatos de Guadalajara, fué lo acontecido con el General Blancarte, que se hallaba alojado en la casa del Señor Antonio Alvarez del Castillo. Llegó á ella el mentado fascineroso Teniente Coronel Antonio Rojas, preguntó por el General Blancarte y dijo: que importaba darle un recado personalmente; el valiente soldado salió sin sospechar ningun mal, y al llegar cerca de Rojas, lo asesinó éste dándole un tiro con su pistola.

Este hecho tan depravado no dejó de indignar al General Santos Degollado, pues mandó que inmediatamente se aprehendiera á Rojas, quien supo ocultarse, y entonces Degollado expidió el siguiente decreto.

«Santos Degollado, Ministro de la Guerra y Marina, y General en Gefe del Ejército Liberal, á los habitantes de la República Mexicana, sabed: que considerando que el Teniente Coronel Don Antonio Rojas, se ha hecho culpable de un horrible asesinato cometido en la mañana de hoy en la persona de Don José

María Blancarte: Que habiéndose mandado aprehender al asesino, éste se ha puesto en fuga eludiendo así el justo y legal castigo de su atroz crimen, he tenido á bien decretar lo que sigue:»

«Art. 1.º Se pone fuera de la ley al asesino de D. José María Blancarte, Ex-teniente Coronel D. Antonio Rojas.»

«Art. 2.º Toda autoridad civil ó militar tiene obligacion, y todo ciudadano tiene derecho para perseguir y aprehender al citado culpable, dándole muerte si hiciere resistencia.»

Art. 3.º Se concede una pension de seiscientos pesos anuales á la viuda é hijos del finado D. José María Blancarte, que pagará por mesadas la Gefatura de Hacienda del Estado de Jalisco.»

«Y para que lo dispuesto tenga su cumplimiento, mando que se imprima, publique y circule á quien corresponda. Dado en el Palacio de Gobierno de Guadalajara á 30 de Octubre de 1858.—*Santos Degollado.*»

En Colima el 9 de Mayo de 1859 derogó el mismo General Degollado el decreto anterior, rehabilitando al asesino Rojas en su empleo y en todos sus derechos, en consideracion á los servicios que había prestado en defensa del órden constitucional.

El General Francisco G. Casanova, á quien desde que se tomó Guadalajara buscaban las fuerzas liberales, logró salir de la Ciudad sin ser visto, y poco tiempo despues se presentó en México.

EL GENERAL MIGUEL MARÍA ECHEAGARAY TOMA LA FORTALEZA DE SAN CARLOS DE PEROTE, FUSILA Y DESPUES SE PRONUNCIA EN AYOTLA.

Teniendo sitiada los conservadores la fortaleza de San Carlos de Perote, cayó en su poder el 16 de Noviembre del propio año de 1858; el General Miguel María Echeagaray que mandaba las tropas, dijo en el parte que dió al Presidente Zuluaga: que había caído en su poder toda la artillería, mucho armamento, bastante material de guerra y gran número de prisioneros: que éstos de Sargento arriba los había mandado fusilar, que á la

tropa la mandó quintar y sufrió la misma pena.

Pocos dias despues de esa hecatombe se pronunció el mismo General Miguel María Echeagaray con su Brigada en Ayotla; su plan constaba de cinco artículos en los cuales decia: que luego que las fuerzas sostenedoras de dicho plan ocuparan la Capital de la República, se convocaría una asamblea nacional, compuesta de tres diputados por cada Departamento: la mision de la asamblea era dar una constitucion al país que á los seis meses de publicada se sometería al voto público: que se excitara á los Gefes de los partidos beligerantes para que secundaran el plan; y por último: que entre tanto comenzara á regir la Constitución, el mismo General Miguel María Echeagaray, ocuparía el Poder supremo de la nación.

El referido pronunciamiento no dió mas resultado que el de haberle convenido á los constitucionalistas, porque las tropas conservadoras se vieron precisadas á suspender sus movimientos sobre la plaza de Veracruz.

Otro incidente fué favorable á los liberales: Que el Presidente de los Estados Unidos, Buchanan, acababa de manifestar en su mensaje oficial: Que no reconocia al gobierno del General Zuluaga por creerlo vacilante.

EL GENERAL MIRAMON TOMA Á GUADALAJARA.

El General Leonardo Márquez despues de haber nombrado en Zacatecas sus autoridades y dejar una guarnicion competente, se dirigió con una division sobre Guadalajara, no dudando que el General Santos Degollado le presentara batalla.

El General Miguel Miramon se reunió con el General Márquez en Tepetitlán, cerca de Guadalajara, y allí esperó mas tropas para atacar á 7000 hombres, de que se componian las fuerzas mandadas por el General Santos Degollado, y la de los conservadores de 6500 con 44 piezaz de artilleria.

El General Miramon hizo un movimiento de flanco, forzó el paso del rio de Santiago por el Pueblo de Poncitlan, desalojando de él despues de un reñido combate, al General Eutimio Pinzon, que lo ocupaba con mil hombres y tres piezas de artillería. Obtenida esta ventaja, pasó el dia 13 sus cañones y parte de las municiones, con 800 caballos y 2000 infantes, habiendo dejado al otro lado del rio al Gene-

ral José María Moreno con su brigada. El 14 se presentaron los liberales en la Ranchería ó Pueblo de San Miguel en número de 4000 hombres. El General Miramon emprendió el ataque sobre ellos, que lo recibieron con fuego nutrido de artillería y de fusilería. La lucha fué larga y sangrienta, pero se retiraron los contrarios dejando en poder de los conservadores varias piezas de artillería, muchas armas, gran cantidad de municiones y considerable número de prisioneros, habiéndose fusilado á todos los que fingian de oficiales. La pérdida de los conservadores fué tambien bastante grande, pues tuvieron entre muertos y heridos mas de trescientos hombres hallándose entre los segundos varios Gefes de importancia, como los Coroneles Marcelino Cobos, y Joaquin Ayestaran, el Teniente Coronel Lorenzo Bulnes y el capitan de Estado Mayor Luis Alvarez.

Los liberales en su retirada tomaron el camino de Colima, el General Miramon entró á Guadalajara, puso las autoridades respectivas, repuso su ejército, dejó en la Ciudad alguna fuerza, y despues de dos dias, salió con una fuerte division hácia el mismo rumbo que llevaban los liberales.



SUSPENSION DE LA MARCHA DE TROPAS CONSERVADORAS SOBRE VERACUZ, Y DERROTA DE LOS LIBERALES EN LAS BARRANCAS DE BELTRAN.

Mientras el General Miramon iba en alcance de los liberales, el General José María Cobos, marchaba con su brigada sobre Veracruz, llevando tres piezas de artillería de grueso calibre, gran cantidad de proyectiles sólidos y huecos, y que la guarnicion que formaba la línea de Jalapa, se disponía á marchar sobre la misma Ciudad, con todo el material de guerra y las considerables fuerzas reunidas en Puebla y en Perote; pero todo ese movimiento se suspendió, á consecuencia del pronunciamiento del General Echeagaray, y que secundó la guarnicion de México el 23 de Diciembre, poniéndose á la cabeza el General Manuel Robles Pezuela; con ese motivo se retiraron las fuerzas, que ocupaban á Jalapa que fué abandonado el 24 de Diciembre por el General Miguel Negrete, quien se replegó á

la fortaleza de Perote; Córdoba fué evacuado por su guarnicion el 27, y Orizaba se ponía en estado de defensa para resistir un serio ataque que esperaba de las fuerzas liberales. Mientras las dos primeras de aquellas ciudades fueron ocupadas por los mismos, á las órdenes de los Generales la Llave y Trejo; el General Miramon alcanzaba otra victoria sobre las fuerzas del General Santos Degollado, el 26 de Diciembre en las Barrancas de Beltran, donde lo esperaron los liberales con mas de tres mil hombres y situando su artillería en puntos ventajosos. La accion fué reñida y duró hora y media; pero declarada la victoria por las tropas conservadoras, los liberales quedaron completamente derrotados, dejando el campo sembrado de cadáveres y de heridos, toda su artillería, gran número de armas, municiones, y mas de trescientos prisioneros.

Cuando pasaba este importante hecho de armas, para los conservadores, otras fuerzas liberales, atacaron la plaza de Irapuato en la madrugada del día 30 de Diciembre; parte del vecindario tomó las armas para defenderse, y se unió á la corta guarnicion, que se componía de ciento cincuenta hombres. Los asaltantes atacaron con brío; pero fueron rechazados varias veces. Diez horas duró la lucha, hasta que fueron reforzados los asaltan-

tes con nuevas tropas liberales, y entraron á viva fuerza en la poblacion, cometiendo actos de despojo y de desórden. Mucho sufrieron los habitantes de Irapuato en las horas del saqueo que les hicieron.

AÑO DE 1859.

LA CIUDAD DE CUERNAVACA ES ATACADA POR
LOS LIBERALES CAMACHO, VILLALBA
Y CASALES.

Entre tanto que en México se emborrasca-
ba el horizonte político, pues que el Presiden-
te Félix Zuluaga se había retirado á su casa,
y el General Manuel Robles Pezuela había
tomado posesion de la Presidencia, en virtud
del plan reformado del General Echeagaray,
la lucha entre liberales y conservadores con-

tinuaba sin descanso; la ciudad de Cuernava-
ca era atacada el dia 8 de Enero, por Cama-
cho, Villalva y Casales, con tres mil hombres
y cinco piezas de artillería, que fueron re-
chazados con pérdidas considerables por la
corta guarnicion que mandaba el Coronel
Guadarrama; en Coahuistla, el General Juan
Vicario, derrotó al guerrillero Francisco Ma-
rroquin que fué muerto en el combate; en
San Felipe del Obrage, la retaguardia de las
tropas liberales de Coronado, tuvo un terrible
destrazo por una seccion de Caballería desta-
cada por el General Tomás Mejía, al mando
del Teniente Coronel Catarino Agreda; pero
tambien los liberales al mismo tiempo se apo-
deraron de Maravatío, mandado por el Coro-
nel Roque Monroy; á Celaya la ocupaba con
sus fuerzas el Lic. General Miguel Blanco; á
Orizaba la amagaban otras tropas liberales, y
á la vez penetraban en Apan los guerrilleros
del General Antonio Carbajal.

INCENDIO DEL PARQUE EN EL PALACIO DE
GUADALAJARA.

En la ciudad de Guadalajara el dia 10 de
Enero, acaeció inesperadamente un terrible
accidente á los tres cuartos para las once de